

El rol del arquitecto Joven

Siempre nos hemos preguntado qué es ser un arquitecto joven. ¿Se trata simplemente de ser menor de 35 años, o es más bien un tema de actitud frente a nuestro quehacer?

Es sabido por nosotros que como arquitectos somos uno de los pocos profesionales que está involucrado con la calidad de vida de las personas, diseñando los espacios que ellos utilizan día a día, no sólo calles o edificios, sino más bien generando espacio para que puedan realizar sus expectativas y anhelos.

Sin embargo, me he fijado (y creo que no soy el único que piensa algo así) que cada vez es más importante para la gente en su calidad de vida, el cómo nosotros diseñamos sus sueños, pero, por otro lado, las personas no nos reconocen como parte importante en su vida diaria, (no somos como los médicos, por ejemplo).

Nos preguntamos entonces, qué ha pasado con nuestra profesión en los últimos 30 años en los cuales hemos desaparecido como protagonistas para el grueso de la población, siendo que, sin embargo, seguimos trabajando para satisfacer las necesidades de nuestro utópico cliente que en la práctica es la sociedad en su totalidad.

Lo más probable es que nos hemos ensimismado en nuestro quehacer y poco hemos hecho por externalizar nuestra actividad a la sociedad civil, la cual muchas veces nos ve como una profesión de elite para gente de elite. Puede ser que algunos de ustedes trabajen para el bullado estrato ABC 1, pero no olvidemos que la sociedad es más que sólo letras y números.

El año pasado pude ver y participar activamente en proyectos asociados a la reconstrucción y pude constatar en terreno este pensamiento. La gente que nos necesita, no sabe cómo llegar a nosotros. Es como estar enfermo y no poder ir al médico por no saber nuestra dirección y teléfono, o peor aún, no saber de nuestra existencia.

Muchas veces nos vanagloriamos de nuestros éxitos en el campo de la arquitectura, lo cual es parte inherente de nuestra disciplina (así nos validamos entre nosotros mismos), pero poco queda para mostrar a la gente común que nos olvida como parte de su diario vivir.

El Colegio de Arquitectos como asociación gremial, por ende, debe ser la plataforma mediante la cual nos vinculamos con la sociedad, a partir del reconocimiento de esta institución no sólo como un “club de arquitectos” que nos da ciertos beneficios y una suscripción a la revista CA. Necesitamos entender que el Colegio es una plataforma que permite a sus colegiados nuevos y antiguos generar esta transformación necesaria para pasar de ser “los últimos artistas por encargo” a ser protagonistas del cómo finalmente se construye el país.

Ser colegiado, por ende, significa una participación activa en los eventos y actividades, siendo importante hacer el máximo esfuerzo en participar y proponer nuevas ideas a desarrollar, buscando el camino para materializar lo que creemos es lo mejor para que nuestra profesión retome el lugar que se merece y no el que nos estamos mereciendo producto de nuestra falta de difusión individual y colectiva.

Existen diversos medios y redes sociales mediante la plataforma de comunicación conocida como Internet. Utilicémosla para dar a conocer nuestro quehacer diario, no con el fin de alabarnos a nosotros mismos, más bien con la convicción de que en esta sociedad contemporánea si no aparece publicado, literalmente no existe.

Esta operación hormiga (incluso literalmente individual en su primera etapa) puede ser la punta del iceberg para que el común de las personas sepa que los ARQUITECTOS existen, que son muchos y que están dispuestos a cambiar la cara de este gris país que hoy en día ve como el Plan Regulador Metropolitano se sigue extendiendo en pro de “generar nuevos espacios para los

habitantes”. Si hubiésemos sido realmente importantes para la gente y que a su vez estos entendieran quiénes somos y qué realmente hacemos, el Plan podría haberse frenado, así como cuando hoy en día vemos que a la sociedad le hizo sentido que la educación realmente tenía un problema transversal a todos. Nosotros como arquitectos tenemos el deber de ser también transversales y demostrar que por algo existimos.

Estimados nuevos colegiados, para finalizar espero haber respondido a la pregunta de qué es realmente un arquitecto joven. Es la base de todo esto que les he expuesto con anterioridad, sin importar el límite de edad de 35 años. Sin ustedes es imposible cambiar este panorama y frenar lo que está sucediendo. Si una profesión deja de ser relevante para el común de las personas, es prescindible y corre el serio riesgo de desaparecer frente a nosotros mismos.

Arq. Alberto Fernández
Presidente Comité Arquitectos Jóvenes
Colegio de Arquitectos de Chile